Bajo el Ã¡rbol de Cerezos

by MissManga19

Category: My Little Pony
Genre: Spiritual
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2016-04-11 20:10:51
Updated: 2016-04-11 20:10:51
Packaged: 2016-04-27 19:44:48
Rating: K
Chapters: 1
Words: 2,178
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: No le gustaba pensar en cÃ³mo morirÃ-a, si serÃ-a el hÃ©roe de algÃºn poni o simplemente cerrarÃ-a los ojos en medio de una batalla. Pero aunque no quiera saberlo, sabÃ-a que pasarÃ-a... pero nunca estÃ¡s suficientemente preparado para morir.

Bajo el Ã¡rbol de Cerezos

Bajo el Ã¡rbol de Cerezos

No le gustaba pensar en cÃ³mo morirÃ-a, si serÃ-a el hÃ©roe de algÃºn poni o simplemente cerrarÃ-a los ojos en medio de una batalla. Pero aunque no quiera saberlo, sabÃ-a que pasarÃ-a... pero nunca estÃ¡s suficientemente preparado para morir.

CapÃ-tulo Ãºnico.

El frÃ-o era intenso.

La armadura de metal que cubrÃ-a parte de mi pelaje no alcanzaba para abrigarme del fuerte frÃ-o que hacÃ-a. No habÃ-a nieve que me asegurara que estÃ¡bamos en pleno invierno, pero el viento era tan poderoso que taladraba mi pecho e hizo que mi corazÃ³n se apretara con un solo susurro de las nubes. Era oscuro, tanto que casi no alcanzaba a ver dÃ³nde estaba, asÃ- que solo caminÃ© lentamente entre los bosques profundos en los que me perdÃ-.

El tiempo parecÃ-a infinito mientras mis cascos protegidos tocaban cada extensiÃ³n de tierra marchita haciendo el Ãºnico sonido que pude escuchar en todo el lugar que parecÃ-a un olvidado laberinto de Ã¡rboles, no podÃ-a asegurar exactamente si estaba en lo correcto, o si la razÃ³n podÃ-a darme una oportunidad, pero algo en mi interior me gritaba que estaba lejos de mi hogar. Y que tal vez nunca lo encontrarÃ-a.

ApretÃ© los ojos con precisiÃ³n, esfumando esos pensamientos daÃ±inos de mi cabeza mientras que agilizaba el paso con cuidado entre los

troncos que dibujaban espantosas sombras debajo de la luz de Luna. Al pensar en ella, tan sublime y brillante en el cielo, no pude evitar suspirar. La guerra habÃ-a acabado, mis compaÃ±eros de seguro estaban protegiÃ©ndose en algÃºn lugar del bosque, casi esperando que vengan por ellos o peor, estaban muertos. La posibilidad de sobrevivir combatiendo peligros contra las princesas era una en un millÃ³n. Los que sobreviven eran los antiguos hÃ©roes... porque eran despojados de sus armaduras, de su humilde servicio y regresaban a sus hogares; con el corazÃ³n roto y la mente destrozada. PodrÃ-a ser uno de ellos. Y vivirÃ-a lamentÃ¡ndome toda mi vida de haber matado a algÃºn ser vivo, o tal vez no, porque verÃ-a las sonrisas de quienes salvÃ© aunque ellos no supieran que por mi valentÃ-a y la de cientos de guardias habÃ-a paz.

Aun recuerdo la primera vez que vestÃ- esta armadura dorada como el Sol de nuestra Princesa, mi corazÃ³n no paraba de dar brincos, mi familia sonreÃ-a aunque sabÃ-a que dentro de ellos habÃ-a tristeza, porque podrÃ-a llegar el dÃ-a en que uno de mis compaÃ±eros tocarÃ-a su puerta y le darÃ-a la peor noticia: que habÃ-a sacrificado mi vida para derrotar a un monstruo que podÃ-a ser cualquiera; dragones, griffons, timberwolves, changlenings, y tantos enemigos a los que vencer... Como justo ahora.

La neblina se posaba dulcemente y casi pidiendo permiso en la profundidad del bosque, impidiÃ©ndome ver mÃ¡s de lo que mis ojos alguna vez pudieron. Mi respiraciÃ³n casi no existÃ-a de tan breve que era, y en un segundo, mis cascos se detuvieron.

Tal vez era verdad, nunca regresarÃ-a a casa.

SacudÃ- mis orejas deshaciÃ©ndome de esa minuciosa voz en mi cerebro. CastigÃ¡ndola con una chispa de esperanza que se poso en mÃ-. Como la primera maÃ±ana de primavera despuÃ©s de una tormenta de nieve en las colinas. AsÃ- esperÃ©.

Alrededor de mÃ- no habÃ-a mÃ¡s que espesas nubes blancas y arbustos que se escondieron detrÃ¡s de ellas. Las criaturas parecÃ-an dormir, y el silencio se hizo presente cuando solo decidÃ- sentarme en la grama oxidada del bosque. A esperar la primavera, no importa cuÃ¡nto tarde. Mis ojos se sentÃ-an cansados de luchar, tanto que se cerraban lentamente sin mi permiso. PedÃ-an descanso, como todo mi cuerpo. Mis cascos estaban un poco pesados y en mis hombros habÃ-a sangre, no mucha pero lo suficiente para advertirme de que estaba herido, aunque no dolÃ-an. Hace tiempo que olvide la espada en algÃºn lugar, era como dejar mi honor enterrado lejos de mÃ-, asÃ- sentÃ- la victoria nunca concebida. En este punto, en el que te advierten que debes ser mÃ¡s fuerte que nunca, no pude recordar quiÃ©n era, o quÃ© buscaba al intentar proteger otros ponis, cuando tal vez no podÃ-a protegerme a mÃ- mismo.

ResoplÃ© cansado mientras mis alas saludaron el suelo, desplomadas a cada lado de mÃ-, tan blancas como la neblina que podÃ-a confundirlas, habÃ-a gotas de sangre que brotaban de algunas raspaduras en ellas... Pero no dolor. El yelmo dorado pesaba como atrapar mil rayos en la cabeza, asÃ- que procedÃ- a quitÃ¡rmelo para dejar caer la melena azul tan caracterÃ-stica en mi familia. Era el orgullo de ellos, quÃ© pensarÃ-an de mÃ- ahora, eso siempre habÃ-a sido un misterio. Puse mi quijada entre mis cascos, haciendo un cÃ³modo asiento mientras el dÃ-a vuelve y podÃ-a encontrar mÃ¡s fÃ¡cilmente el camino a casa, donde me esperan con ansiedad y

tristeza. Mis ojos no tardaron en cerrarse inconscientemente, casi imaginando en mi memoria los sucesos transcurridos las Ãºltimas horas, como si fuese una vieja historia que nunca escuchÃ©, tan vago y lejano... como si hubiera sido un sueÃ±o. La batalla encendida que daba paso a la mÃ¡s pura violencia escondida dentro de cada uno de nosotros, el pasar rÃ¡pido del tiempo mientras que la adrenalina nos consume, y la tranquilidad del final que nos da la sensaciÃ³n de un vacÃ-o satisfactorio.

Este era el momento en que no sabÃ-a si estaba dormido o solo estaba sumergido en una profunda paz total que sentÃ-a mis extremidades ignorar mis propias intenciones, como si debo pertenecer allÃ- y no en algÃºn otro lugar. Algo tocÃ³ mi nariz, un suave y delicado movimiento que espantÃ³ mi bienestar.

Un pequeÃ±o pÃ©talo rosa.

AlcÃ© mis ojos al cielo esperando divisar la procedencia de la hojita tan brillante que sucumbiÃ³ mi descanso. Para descubrir un gigantesco Ã¡rbol de cerezo.

Era hermoso, tan hermoso como si todos los colores de la melena de todas las princesas se fundieran en millones de piececitas que vestÃ-an las ramas del Ã¡rbol. No podÃ-a ver el cielo a travÃ©s de Ã©l porque sus flores me taparon las estrellas, casi sintiÃ©ndose estar celosas por la intromisiÃ³n. Me sorprendÃ- levemente debido a que no recordaba recostarme debajo de un cerezo gigante, pero desaparecÃ- ese hecho con otro mÃ¡s interesante: no habÃ-a neblina. Un suspiro de fe inundÃ³ mis fosas nasales, tal vez solo estaba mÃ¡s cerca de casa y algo allÃ- afuera me estaba dando la seÃ±al. Mis ojos no paraban de observar cada rincÃ³n del enorme regalo de la naturaleza, buscando ahora poder disfrutar mÃ¡s de ello, me acerquÃ© al Ã¡rbol para rodearlo en busca de un lugar mÃ¡s cÃ³modo. EncontrÃ¡ndome con alguien mÃ¡s.

Era una poni.

Estaba hundida en mil sueÃ±os, o eso parecÃ-a. Pues sus ojos estaban sellados con tal intensidad que parecÃ-a nunca volver a ver la luz del Sol de nuevo, haciendo que las ojeras rojizas se marcaran con profundidad en su rostro. Era pequeÃ±a, lo supe por la inocencia posada en sus mejillas pÃ¡lidas, lo que por alguna razÃ³n me hizo sentir una tristeza inexplicable en el alma. Su melena caÃ-a como suaves cascadas hasta llegar hasta mÃ¡s por debajo de sus cascos, y estaban teÃ±idas de un gris opaco y perdido. Lo Ãºnico que mÃ¡s me sorprendiÃ³ es que su cuero rosa parecÃ-a perder el brillo, como si el color se marchitara junto con las hojas del cerezo. No quise despertarla, pues parecÃ-a estar tan sumisa en un ocÃ©ano que su cuerpo podrÃ-a estar sin vida como si nada, pues se veÃ-a perfecta y rota a la vez allÃ- tumbada sin darse cuenta de que los pÃ©talos de cerezos la enterraban lentamente. Y el impulso terrible por despertarla me inundÃ³ de nuevo.

Pero no fue necesario hacerlo de todas formas, porque ella abriÃ³ sus ojos. Revelando el mismo gris eterno en ellos.

â€” Â¿Q-quiÃ©n eres?â€” su pregunta saliÃ³ con tanta inseguridad que me hizo sentir incÃ³modo por la extraÃ±a situaciÃ³n, tenÃ-a una voz suave y temerosa, como si hubiera estado guardada en su garganta por aÃ±os.â€” Â¿C-cÃ³mo llegaste aquÃ-? â€” rÃ¡pidamente sentÃ- como si

un nudo en el cuello me impidiera hablar, casi pude ver los pÃ©lalos del cerezo caer con mÃ¡s fuerza en este momento, como si algo las tumbara en realidad.

â€”No lo sÃ©, pues...

â€”Â¿O al menos es que...?â€” en su segundo su voz se iluminÃ³ de una esperanza indescriptible, un brillo misterioso inundÃ³ nuestro alrededor. MirÃ© hacia la copa resplandeciente de aquel cerezo que parecÃ-a mÃ¡s grande a cada segundo que permanecÃ-a observÃ¡ndolo y el cielo oscurecÃ-a. Aquella poni miraba mi rostro detenidamente, casi buscando algo... como si me recordara.â€” Â¿Eres_tÃº_?â€” preguntÃ³, pero parecÃ-a mÃ¡s una afirmaciÃ³n, algo que desde su fondo podÃ-a declarar con fuerza.

Pero yo no entendÃ-a a lo que se referÃ-a.â€” Amm... depende, Â¿a quiÃ©n buscas?â€” sus ojos grises y opacados por el paso del tiempo se arrugaron con una sonrisa ensoÃ±adora, bajÃ³ sus orejas con descuido y se tocÃ³ la melena grisÃ¡cea con los cascos, casi avergonzada.

â€”No creo que seas tÃº, en realidad. No me reconociste, y Ã©l hubiera sabido quien soy en un segundo.â€” aceptÃ³ desesperanzada. En ese instante casi pude sentir que la temperatura bajÃ³ y el Ã¡rbol de cerezo se estremeciÃ³ al viento.â€” Pero... Â¿QuiÃ©n eres? Â¿CÃ³mo llegaste aquÃ-? RespÃ³ndeme.â€” insistiÃ³.

â€”Soy uno de los guardias reales del Sol, mi nombre es...â€” hice una pequeÃ±a pausa.â€” Lo siento, mi nombre es...â€” y de nuevo hubo otra, un poco mÃ¡s larga que la anterior. ArruguÃ© mis cejas al momento en que un pÃ©talo del cerezo bailÃ³ frente a mÃ- lentamente.â€”Yo... me llamo...â€” y nunca puse terminar esa frase.

â€”No lo recuerdas, Â¿verdad?â€” y en ese momento me di cuenta de que en verdad no recordaba nada mÃ¡s de mÃ- que una triste realidad de un pasado inadvertido. Se sentÃ-a extraÃ±o, la familiaridad de algunos rostros felices... como el de un pequeÃ±o poni de algunos once aÃ±os al que le prometÃ- que le iba a enseÃ±ar a volar, las cartas de una unicornio que todavÃ-a guardo en un cajÃ³n escondido, sentÃ-a que sabÃ-a quiÃ©nes eran ellos pero al mismo tiempo era como si nunca los hubiera conocido. Tal vez un pequeÃ±o hermano que querÃ-a crecer y ser como yo, tal vez una novia a la que hice promesas. Y los abandonÃ©. Me sentÃ© al lado de la poni que compartiÃ³ el mismo silencio que hubo por minutos mirando al vacÃ-o que se extendiÃ³ debajo de aquel Ã¡rbol de cerezo, como si ambos hubiÃ©ramos encontrado una horrible verdad.

â€”No.â€” susurrÃ©.

â€”Yo...â€” su voz se hizo presente y volteÃ© a verla. ParecÃ-a como si se fuera a romper en cualquier momento.â€” Tampoco recuerdo nada. Todo lo que fui alguna vez, lo que hice, a quienes amÃ©... se ha ido, Â¿y sabes? al principio me dolÃ-a porque estoy aquÃ- sin saber porquÃ©, solo esperando algo, a alguien... a _Ã©l_. Pero ya olvidÃ© quien es Ã©se poni que espero...â€” se detuvo en seco cuando tratÃ³ de divisar algo entre la nueva oleada de flores de cereza que se desmenuzaban en el aire.â€” Lo olvidÃ©.â€” susurrÃ³ por segunda vez, sonriendo como si fuera una mala broma despuÃ©s de todo.â€” AsÃ- como tambiÃ©n olvidÃ© quÃ© se siente estar triste. No sÃ© cuÃ¡nto tiempo

ha pasado ya, ya ni sÃ© lo poco que sÃ©, pero... aÃºn lo espero. AÃºn creo que Ã©l volverÃ¡ por mÃ-.

Algo pellizcÃ³ mis pÃ¡rpados. Dolor, preocupaciÃ³n, ese sentimiento fuerte que todavÃ-a yace dentro de mÃ-. Las hojas de cerezo se posaron en mi melena, cubriÃ©ndome con su cÃ¡lido rosa, el cielo se volviÃ³ incoloro y el aire se plasmÃ³ en un profundo silencio desgarrador.

Me perforaba las venas, el corazÃ³n ya no latÃ-a como antes cuando tocaba mi pecho desbordado en adrenalina en el medio de alguna batalla... no estaba ahÃ-, lo supe cuando el fuerte tambor se habÃ-a detenido. LlevÃ© un casco al cuello buscando el pulso... pero no lo encontrÃ©. El pÃ¡nico me absorbiÃ³ rÃ¡pidamente, mirando a mi alrededor como si tratara de buscar algÃºn objeto perdido. Â¡Â¿CÃ³mo habÃ-a de encontrar un Ã³rgano entre tantos pÃ©talos de cerezo?! Peor, Â¡Â¿CÃ³mo lo habÃ-a perdido en primer lugar?! AbrÃ- mis alas con temor a que tambiÃ©n las hubiera perdido, observando mis plumas blanquecinas que comenzaban a teÃ±irse lentamente de gris, el color era similar al de la poni, posÃ© mis ojos en ella y la encontrÃ© dormida, de nuevo.

Tan sola, profunda e intocable.

Tan confundida y desesperanzada.

Nunca me imaginÃ© cÃ³mo serÃ-a morir. Â¿SerÃ-a esto? Este sentimiento de impotencia que me ahoga a cada segundo, a mis alas ahora grises que dedicarÃ© horas en observar decolorarse, a los rostros que desaparecen como fotografÃ-as daÃ±adas con la edad, a mi armadura que se oxidarÃ¡ perdiendo el brillo cuando ya no recuerde mÃ¡s de mÃ- que el propÃ³sito que nunca cumplÃ-; nunca le enseÃ±Ã© a volar y nunca me casÃ© con ella.

Nunca volverÃ©.

EstarÃ-a aquÃ-, por siempre. Esperando a un poni que nunca vendrÃ¡ por mÃ-, como ella. Dejando que los pÃ©talos de cerezo se arropen encima de mÃ- e intenten darme el calor que un corazÃ³n nunca me darÃ¡. Intentando recordar quÃ© se sentÃ-a llorar, volar, amar, soÃ±ar... vivir.

Pero estÃ¡bamos muertos.

End
file.